



SAINETE POLÍTICO

À LOS QUE CAEN.

Id con el diablo, y así nunca más os veamos al frente del país. Bien lo habeis agotado y esquilnado y empobrecido; grandes hombres de comedia, estadistas de aluvion, gobernantes de pega.

Caeis, y caeis ridícula y torpemente, siendo por esto mayor el golpe. No como el santo de los tiempos paganos, que iba á la muerte con la sonrisa en los lábios, segun os dijo Martos en un momento de benevolencia, sinó con la sonrisa cruzada de los que se ven obligados á hacer de tripas corazón; así caeis, y sin inspirar siquiera el respeto que acompaña siempre á la desgracia. ¿Qué respeto ha de inspirar á nadie quien á nadie se lo tuvo?

Como ninguno valeis nada, salvo alguna excepcion, vuestros nombres se borrarían pronto de nuestra memoria, á no ser por el recuerdo de tantas calamidades como sobre el país habeis echado, y por las consecuencias terribles de vuestra dominacion. Parece mentira que un conjunto de nulidades tenga tantos recursos para hacer daño.

Todo sentimiento noble y generoso lo habeis ahogado al nacer; toda manifestacion digna y elevada, ha espirado en los lábios del que pretendia hacerla; la prensa sujeta, no solo á una ley draconiana, sinó á los caprichos y susceptibilidades de un cualquiera, no ha sido, no ha podido ser intérprete de la opinion, ni fustigar á los contraventores de la ley, ni poner al descubierto las llagas inmundas de vuestra administracion.

Como en ciertas épocas miasmas de peste, aspirábanse en la pasada miasmas de injuria; y como aquellos se ceban en las organizaciones delicadas, estos eran absorbidos por las conciencias tílicas.

Habia epidemia de injuriados, y tan grande, que no parecia sinó que la verdad dominaba como reina y señora, y poníase desenmascarar fácilmente á todos los que se apartaban de su deber.

La palabra más inocente, se consideraba un insulto; la frase más sencilla, una injuria; se penetraba en las intenciones para buscar agravios que sólo inferia la propia conciencia, y los jueces entendían en los asuntos vedados al fiscal de imprenta. Ahora irán mostrándose esas llagas, y el país lanzará su anatema contra los hombres que se llamaban sus salvadores.

¿Qué más os hemos de decir, sinó que cuanto más tiempo pase, mayor será la indignacion de los que nos hemos visto obligados á soportaros, y que vuestro calvario empieza ahora.

si los llamados á recoger vuestra herencia, no olvidan aquella célebre frase del marqués de Pidal en la legislatura de 1857: *al enemigo caído, hay que darle el golpe de gracia?*

À LOS QUE SUBEN.

Largo ha sido el camino y las dificultades inmensas, pero por fin llegásteis al poder. Ahora veremos si os impulsaban altos móviles ó pequeños apetitos.

Mucha debe de ser vuestra voluntad y grandes vuestros recursos, para atreveros á aceptar la herencia del partido canovista. No creíamos, de algun tiempo á esta parte, que vuestro valor llegase á tanto; pero cuando lo habeis hecho, es porque tendreis de antemano resueltas todas las cuestiones importantes.

Si no estais dispuestos á reparar los errores y á remediar las faltas de los conservadores, dejad el poder antes de calentar las poltronas, que la responsabilidad es tremenda, y estas ocasiones sólo se presentan una vez en la vida de los partidos.

Uno de vuestros primeros cuidados, debe ser enterar al país de todo lo ocurrido en los seis años de la política canovista en administracion y Hacienda, pero con claridad, sin ambages ni rodeos, como quien no teme que le saquen á relucir sus trapos á la colada. Es cuestion de moralidad y conveniencia.

Otra, devolver á su patria los desterrados.

Otra, hacer que se cumpla la Constitucion en todas sus partes, empezando por dar libertad á la prensa.

Otra, colocar en sus puestos á los catedráticos arrojados por la arbitrariedad.

Otra, impedir que los cargos de la magistratura sean patrimonio de la reaccion y de determinadas familias.

Otra, evitar que fructifique la semilla de guerra civil, sembrada por el ultramontanismo en estos últimos tiempos.

Otra, aconsejar á los frailes de todas procedencias que busquen un clima más higiénico para ellos, ó se vayan á convertir infieles á Africa.

Otra... ¿Pero á dónde vamos á parar? Así como los diez mandamientos se encierran en dos, las docientas advertencias, lo menos, que podríamos hacerlos, pueden formularse tambien en estas:

Moralidad y justicia; y en caso de perder el equilibrio, caer siempre del lado de la libertad, como habeis ofrecido.

«Otro vendrá que bueno me hará», dicen que ha dicho el único hombre de valer de la situacion caída.

Desmentido con vuestra conducta.
Si así lo hiciérais, que el país os lo premie; y si no, tened la seguridad de que no faltará quien os lo demande.

VIVA LA LIBERTAD!

¡Ay! ¡Qué ganas tenía de decirlo á pleno pulmón!
Mal año y mal siglo para los que me lo han impedido hasta hoy.

Era, no ya un deseo, sinó una pasión; hambre, voracidad. No se contemplan con más éxtasis los negros ojos de la mujer amada, que yo la combinacion de las letras componedoras de esta frase:

¡Viva la libertad!

Estoy como chico con zapatos nuevos; tal vez le opriman, acaso resbale y se rompa el bautismo; ¡pero cuánta emoción al pisar fuerte y sonoro!

Paréceme haber retrocedido diez años lo menos; el pasado se alza gigante, y los recuerdos me llevan al dichoso tiempo aquel en que no se me había ocurrido siquiera que fuese un crimen el gritar á cada paso:

¡Viva la libertad!

Los nombres de los nuevos ministros, se enlazan también con aquellos recuerdos felices. *Sagasta*, ministro revolucionario; *Vega Armijo*, embajador en París bajo el gobierno de la república; *Alonso Martínez*, ministro de la revolución; *Camacho*, idem idem; *Venancio González*, subsecretario en tiempos de ella; *Albareda*, enérgico defensor de la dinastía saboyana; *Leon y Castillo*, subsecretario de Ultramar en 1874.... Todos tienen en su nombre algo que me anima á repetir:

¡Viva la libertad!

No quiero en estos momentos augurar desdichas, ni juzgar antes de conocer ciertos actos. Es posible que tengan razón los que desconfían del ministerio; que yo mismo, en calma, y libre de la impresión agradabilísima que me ha producido la caída de los conservadores, dude de su liberalismo; pero dejadme, ¡por favor lo pido! siquiera tres ó cuatro días con la ilusión de que nadie podrá en adelante impedirme gritar:

¡Viva la libertad!

Y que este santo grito, como los círculos que forma la piedra caída á plomo en la superficie de sereno lago, vaya ensanchándose y ensanchándose cada vez más....

¡¡CAYÓ!!

ELEGIA.

¡No es posible, señor! No lo creyera aunque tu misma voz lo pregonara.
¿Tú al golpe rudo de la suerte fiera humillar la cerviz? ¿Tú desgraciado al salir del eden del presupuesto, y á mal tiempo, poniendo buena cara, decir á la fusión: toma mi puesto?
¿Tú temblar, tú caer? ¿Tú desterrado?
(Y aún brilla el sol, y aún gira en torno suyo el globo miserable, estrecho á tu ambición! ¡No, no, mentira! ¡Mentira abominable!)
Tú ni tiembles ni caes; quien tal dice, alucinado ó vil, miente ó delira!
Mas ¡ay! en vano intento la evidencia negar; ya los clamores escucho de la patria, y su llanto lleno de espanto el ánima medrosa, que vé en el porvenir nuevos horrores privada de tu ayuda poderosa.
Tan sólo en su quebranto la sostiene el pensar que en tu caída

dejas á la nación enriquecida, y los duelos con pan no duelen tanto.
El creer la consuela que durarán de tu poder fecundo claras por mucho tiempo las señales, y asombrarán al mundo de tu génio las obras colosales.
Si; tú dejas la paz asegurada y repletas las arcas del Tesoro; á España poderosa y respetada de Gibraltar lo mismo que del moro.
El campo y la morada del malhechor encuéntranse al abrigo, y de tu autoridad, que ya no vela, en favor del magnate y el mendigo, pudo cualquiera hallar, bajo el amparo, abundancia en el claustro, hambre en la escuela.
Gracias á ti, en vergeles míanse convertidos los eriales en donde el fraile, atento sólamente á la dicha de los fieles, á quienes brinda goces celestiales, vé que ensancha las lindes del convento, el desprecio á los bienes terrenales.
Tú de tu gran poder dejas hechuras, testimonios vivientes de tu gloria; y de la patria historia en los anales con tu nombre llenos, las edades futuras admirarán absortas las figuras de Orovisos, Bugallales y Torenos.
A fuerza de talento y diplomacia, pretendiste burlar la suspicacia y vencer la egoísta resistencia que á tu plan oponían las naciones, y el título legar de gran potencia á esta tierra, colmada de tus dones.
Pero era inútil obra la que emprendió tu ardiente patriotismo.
¿Español no eres tú? Pues basta y sobra.
¿Qué potencia más grande que tú mismo? Caíste, ¡ay Dios! Fué justo el que cayeras; más yo daré del alma en lo secreto llanto en tributo á tus virtudes claras, gimiendo al repetir con el soneto:
«Tu caer fué deber; que si aún vivieras, ni á los tuyos más lauros les hallaras, ni del mundo en el ámbito cupieras.»

MAS INTRANSIGENCIA.

Cuando se ha ocupado el poder sin llevar á la práctica las ideas predicadas en la oposición; cuando á pretexto de dificultades, por todos previstas, se ha aplazado el planteamiento de lo que siempre se consideró indispensable; cuando se ha transigido siquiera una vez y una hora con las circunstancias ó con la conciencia, ni hay derecho á hablar de integridad de principios, ni á evocar recuerdos históricos, ni á condenar actitudes patrióticas; y menos quien, como el Sr. Pi y Margall, ha tenido en sus manos, más que demócrata alguno, la salvación de una forma de gobierno.

No vamos á entrar en discusiones inútiles, ni á dar ni combatir programas; sinó á presentar hechos.

El 11 de Febrero de 1873 se proclamó la república, y el 3 de Enero de 1874, es decir, á los once meses escasos, cayó, y de una manera ignominiosa. Ni los representantes del país tuvieron el valor que reclamaba su alta investidura, ni las masas el que correspondía á sus alardes belicosos. Todo estuvo allí á la misma altura; la deslealtad de Pavia, la entereza del Gobierno, el civismo de los padres de la patria y la prudencia de la fuerza popular. En aquella madrugada nefasta, la traición y la cobardía corrieron parejas, y el cieno cubrió por igual á todos. Pero apartemos la vista de este recuerdo, que debe sonrojarnos también á todos por igual.

¿Por qué se llegó á este extremo? Porque los cuatro nombres de más autoridad y prestigio en el partido, Figueras

P. Salmeron y Castelar, gastaron sus fuerzas en luchas mezquinas y en rivalidades de mando, y ninguno, oíase bien, ninguno estuvo á la altura de su mision.

Respetemos á los que purgan en silencio sus errores ó tratan de remediarlos con su actitud; pero no consintamos que se presente títulos inmerecidos, ni haga profesiones de intransigencias, desmentidas por los hechos.

Ciertas palabras han perdido su fuerza desde que la realidad la presentó al desnudo los hombres que las prodigan: hombres que, por lo visto, quieren estar siempre dentro de esta copia:

«Te explicaré en un cantar
la historia de la existencia:
pecar, hacer penitencia,
y vuelta luego á empezar.»

EL JEFE DE LA DEMOCRACIA.

¿Quién es?

Este es el secreto de muchas actitudes y de algunas intransigencias.

De los jefes de las fracciones en que hoy se halla dividida la democracia, unos invocan su antigüedad, otros sus méritos, este la sancion del partido en épocas lejanas, aquel su rol en el movimiento revolucionario; y todos y cada uno tratan de recalar para sí el título que la opinion unánime ha concedido á un hombre: á D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Con esto es con lo que no transigen algunos probombres, que serian los primeros indiscutiblemente, á no haber desistido con sus manos los moldes primitivos, ó á ser cierta la consecuencia de que blasonan.

Porque, vamos á cuentas. ¿Qué era y cómo estaba la democracia á fines de Diciembre de 1874?

Era un confuso monton de vacilaciones y arrepentimientos, de debilidades y cóleras, de recuerdos y tristezas, impotente para el ataque, tímida para la defensa, sin voluntad, sin propósito, y más dispuesta á la resignacion que á la lucha, al descanso que al combate.

Desconcertada por el golpe del 8 de Enero, infamia política que coge á todos, como ya hemos dicho, no tenia jefes ni bandera, y sus soldados, muchos y valientes, habian perdido la fuerza que dan la cohesion y la disciplina. Sin ánimo más que para recriminarse mutuamente, las eminencias del partido olvidaban sus deberes como políticos y como ciudadanos, aplazando para fechas remotas la reorganizacion de la democracia.

En este estado los sorprendió el hecho de Sagunto; y ellos, con una abnegacion sublime, llegaron hasta el sacrificio de aceptar los hechos consumados, y encerrarse en sus hogares, no sabemos si á llorar desaciertos, ó á pedir á Job recursos de paciencia; apagaron sus lámparas, y entregáronse al descanso. La restauracion, hagámosle esta justicia, no persiguió á los vencidos, y los jefes de la democracia vivieron desde entonces tranquilos y resignados.

A los pocos dias, un hombre sin responsabilidades en el 8 de Enero, cogió la bandera democrática abandonada en el arroyo, y la dió al viento en Paris, lugar de su destierro, con la fé del creyente y el prestigio de la desgracia; y la opinion, ansiosa de actos viriles, saludó frenética al héroe inesperado que salvaba la honra del ejército abandonado por sus capitanes.

El espíritu democrático, adormecido, que no muerto, se despiertó súbitamente; el desfallecimiento trocóse en fortalecimiento, la desesperacion en esperanza, y todos los hombres de buena voluntad volvieron los ojos á D. Manuel Ruiz Zorrilla.

Aquellos que en los momentos de peligro elevaron á virtud el silencio, permaneciendo despues bajo el cielo español,

mártires de su amor pátrio, sacaron más tarde la cabeza con precauciones de raton asustadizo, y empezaron á poner dificultades y embarazos al hombre que tan ruda leccion les habia dado, pero al cual debian gratitud y respeto por ocupar el puesto encomendado á su custodia.

Desde entonces, á cada paso y con cualquier motivo, algunos de los antiguos jefes de la democracia, y otros que aspiran á serlo, predicán intransigencia y exclusivismo; y como si aquí hubiéramos olvidado la historia contemporánea, nos hablan de integridad de principios, de pureza de dogma y de todo aquello que arrojaron por la ventana desde el poder; encierran en cuatro fórmulas de escuela el espíritu amplio de la democracia, y procuran ahogar toda manifestacion robusta y potente.

Buena prueba de esto último, es lo ocurrido en los banquetes democráticos. La juventud, nacida á la vida pública despues de aquellos dias de triste recordacion, en que los demócratas se destrozaban unos á otros con encarnizamiento inexplicable, llena de esa sávia vivificadora y fecunda que tan grandes empresas acomete, y de esas nobles aspiraciones que excluyen las mezquindades del odio; esa juventud, al reunirse por primera vez, se encuentra, cual si de antemano estuviera de acuerdo, con un mismo nombre en los labios: el de D. Manuel Ruiz Zorrilla; y con el entusiasmo de la conviccion, lo repite á coro, lo ensalza, lo saluda.

¿Quién protesta contra esto? ¿Acaso los conservadores? No; ellos saben que las jefaturas de partido pertenecen de derecho al que las gana, no al que las mendiga. Protestan, si, los que no supieron ó no quisieron aplicar sus teorías, y gastaron en once meses una forma de gobierno, sin salvar del naufragio ni lo que Francisco I de la batalla de Pavia.

Pero que protesten; nada importa. D. Manuel Ruiz Zorrilla es hoy el jefe de la democracia española, y lo es, porque sus antecedentes liberales lo abonan; porque no tomó parte en dos fechas que separarán siempre á ciertos hombres: el 23 de Abril y el 8 de Enero; porque supo colocarse dignamente á los comienzos de la restauracion, lo que no hizo ninguno; porque predica la concordia y la paz entre los hombres de sus ideas; porque la mayor parte de la juventud inteligente y apasionada está á su lado; porque el país le ha dado la jefatura, y porque si no se la hubiera dado, él, parodiando á Napoleon, tendria derecho á exclamar: «Encontré la jefatura de la democracia en un lodazal, y me la adjudiqué para que no se perdiera.»

EL MINISTERIO.

SEMBLANZAS.

Sagasta.

Siempre tiene á prevención
en su surtido registro,
por si llega la ocasion,
del miliciano el morrion
y el tricornio del ministro.

Alonso Martinez.

Hizo diversos papeles,
aspirando al de notable;
si lo consigue, es probable
que se lo deba á sus pieles.

Vega Armijo.

Ha sido gobernador,
ferriente montpensierista
y bravo conspirador,
de Amadeo embajador,
y hoy ministro fusionista.

Martinez Campos.

Es demócrata en sus gustos,
progresista en sus torpezas,
constitucional de lance,
y moderado de veras.

Pavia y Pavia.

No sé todavía
si es joya ó es manla
de guardarropía,
Francisco de Paula
Pavia y Pavia.

Camacho.

Camacho desde muchacho
puso en la Hacienda la vista,
con afición progresista
á *Las bodas de Camacho*.

Venancio Gonzalez.

Para estimar su valía,
tan solamente se sabe
que es en Hacienda un Venancio
y en Gobernación Gonzalez.

Albareda.

Moderado y periodista
se pasó al bando unionista
y se llamó liberal;
se hizo luego amadista,
y acabará de pancista
este constitucional.

Leon y Castillo.

Sé que fué subsecretario
y que hoy manda en Ultramar,
y que allá habrán de exclamar
cuando lo sepan: ¡canario!

MENOS OPTIMISMO

Estamos tan acostumbrados á la destemplanza en los elogios, que ya nada nos asusta. Sin embargo, hay veces en que saltamos de la silla al leer cierto género de alabanzas.

El Sr. Velarde, poeta sevillano, tan laborioso como afortunado, y tan modesto como quijotesco y rabiosillo con la crítica que le censura, leyó hace noches en el Ateneo un poema titulado *Juan de Laredo*, el mejor de los que ha escrito, sin duda alguna; hasta bueno, si se quiere, pero distante á mil leguas del desenfreno encomiástico que ha producido.

Nuestro poeta se distingue en el género descriptivo, y tiene momentos en que dá colorido y animación al cuadro; pero eso no autoriza ni la quinta parte de los elogios que ha recibido.

En prueba del furor con que se han volcado los tinteros sobre la modestia del Sr. Velarde, ahí vá uno de los trozos más arrebatadores del poema, según sus panciristas.

Describe un cementerio:

«Por no apartarse de la Iglesia santa,
el cementerio humilde de la aldea
en medio de los vivos se levanta.

De negro barro y de ladrillo rojo
un muro sin revoque le rodea,
que ya del tiempo destructor despojo,
á trechos está unido por bardales
de apisonada tierra, donde crecen
la pita, la clumbera y los zarzales,
y donde en el verano reflorecen
espinos, majoletos y rosales.

La puerta, sin pintura y carcomida,

al abrirse ó cerrarse para el muerto
parece que solloza dolorida,
exclamando: «Venid, que este es el puerto
donde acaban los males de la vida.»

Dentro, la vanidad aparatosa
las cenizas en mármoles no encierra,
pues dulcemente el campesino posa
en el regazo de la madre tierra
sin sufrir ni aun el peso de una losa.

Cubierto por el césped de verdura,
aquel paraje destinado al duelo
no lleva espanto al alma ni amargura.

A no ser por las cruces de madera
que señalan las fosas en el suelo,
un huertecillo alegre se creyera,
pues cubren los sepulcros y el osario
el limonero, el brótano y la higuera;
y no hay más obelisco funerario
que un ciprés, que se eleva con anhelo
por encima del mismo campanario,
para indicar la senda que vá al cielo.»

No es mala la descripción; casi es buena: pero cuando se tiene escrita en castellano la que vamos á copiar á continuación, esos elogios desmedidos son insultos al primer poeta descriptivo de los tiempos modernos, á Becquer, cuyo retrato no está en una de las academias sevillanas por haberse opuesto á ello unos caballeros particulares.

Describiendo también un cementerio de aldea, dice Becquer en la carta tercera de las publicadas con el título *Desde mi celda*:

«Ya en la cruz de la entrada, lo que pude descubrir del interior del lugar no me pareció, en efecto, que respondía, ni con mucho, á su perspectiva; de modo que, no queriendo arriesgarme por sus estrechas, sucias y empinadas callejas, comencé á costearlo, y me dirigí á una reducida llanura que se descubre á su espalda, dominada sólo por la iglesia y el castillo. Allí, en unos campos de trigo, y junto á dos ó tres nogales aislados que comenzaban á enbrirse de hojas, está lo que, por su especial situación y la pobre cruz de palo enclavada sobre la puerta, colegí que sería el cementerio. Desde muy niño concebí, y todavía conservo, una instintiva aversión á los campos-santos de las grandes poblaciones: aquellas tapias enclavadas y llenas de huecos, como la estantería de una tienda de géneros ultramarinos; aquellas calles de árboles raquíticos, simétricas y enarenadas, como las avenidas de un parque inglés; aquella triste parodia de jardín, con flores sin perfume y verdura sin alegría, me oprime el corazón y me crispán los nervios. El afán de embellecer grotesca y artificialmente la muerte, me trae á la memoria esos niños de los barrios bajos, á quienes después de espirar embaduran la cara con arrebol, de modo que, entre el cerco violado de los ojos, la intensa palidez de las sienes y el rabioso carmin de las mejillas, resulta una mueca horrible.

Por el contrario, en más de una aldea he visto un cementerio chico, abandonado, pobre, cubierto de ortigas y cardos silvestres, y me ha cansado siempre una impresión melancólica, es verdad, pero mucho más suave, mucho más respetuosa y tierna. En aquellos bastos almacenes de la muerte, siempre hay algo de esa repugnante actividad del tráfico: la tierra, constantemente removida, deja ver fosas profundas que parecen aguardar su presa con hambre. Aquí nichos vacíos, á los que no falta más que un letrero: «Esta casa se alquila;» allí huesos que se retrasan en el pago de su habitación, y son arrojados qué sé yo á dónde para dejar lugar á otros; y lápidas con filetes de relumbrones, y décimas y coronas de flores de trapo, y siempre-vivas de comerciantes de objetos fúnebres. En estos escondidos rincones, último albergue de los ignorados campesinos, hay una profunda calma: nadie turba su santo recogimiento, y después de envolverse en su ligera capa de tierra, sin tener siquiera encima el peso de una losa, deben dormir mejor y más sosegados.

Cuando, no sin tener que forcejear antes un poco, logré abrir la carcomida y casi deshecha puerta del pequeño cementerio que por casualidad había encontrado en mi camino, y este se ofreció á mi vista, no pude menos de confirmarme en mis ideas.

Es imposible ni aun concebir un sitio más agreste, más solitario y más triste, con una agradable tristeza, que aquel. Nada habla allí de la muerte con ese lenguaje enfático y pomposo de los epitafios; nada la recuerda de modo que horrorice con el repugnante espectáculo de sus atavíos y despojos. Cuatro lienzos de tapia humilde, compuestos de arena

El Joven y el Viejo

Cuando me voy de viaje





Cuando méenos se pensaba
El Monstruo al fin reventó.

OLIVIERO TOSCANI







LIT. DE FRANZ. S. NICOLAS, 7 y 9.

2022年11月10日



amasada con piedrecillas de colores, ladrillos rojos y algunos sillares cubiertos de musgo en los ángulos, cercan un pedazo de tierra en el cual la poderosa vegetación de este país, abandonada á sí misma, despliega sus silvestres galas con un lujo y una hermosura imponderables. Al pié de las tapias, y por entre sus rendijas, crecen la hiedra y esas campanillas de color de rosa pálido que suben sosteniéndose en las asperezas del muro hasta trepar á los bardales de heno, por donde se cruzan y se mecen como una flotante guirnalda de verdura. La espesa y fina yerba que cubre el terreno y marca con suave claro-oscuro todas sus ondulaciones, produce el efecto de un tapiz bordado de esas mil florecillas, cuyos poéticos nombres ignora la ciencia, y solo podrian decir las muchachas del lugar, que en las tardes de Mayo las cogen en el baldia para engalanar el retablo de la Virgen.

Allí, en medio de algunas espigas, cuya simiente acaso trajo el aire de las eras cercanas, se columpian las amapolas con sus cuatro hojas purpúreas y descompuestas; las margaritas, blancas y menudas, cuyos pétalos arrancan uno á uno los amantes, semejan copos de nieve que el calor no ha podido derretir, contrastando con los dragoncillos corales y esas estrellas de cinco rayos amarillas é inodoras, que llaman de los muertos, las cuales crecen salpicadas en los campos-santos entre las ortigas, las rosas de los espinos, los cardos silvestres y las alcachofas puntiagudas y frondosas. Una brisa pura y agradable mueve las flores, que se balancean con lentitud, y las altas yerbas, que se inclinan y levantan á su empuje como las pequeñas olas de un mar verde y agitado. El sol resbala suavemente sobre los objetos, los ilumina ó los transparenta, aumentando la intensidad y la brillantez de sus tintas, y parece que los dibuja de un perfil de oro para que destaquen entre sí con más limpieza. Algunas mariposas revolotean de acá para allá haciendo en el aire esos giros extraños que fatigan la vista, que inútilmente se empeña en seguir su vuelo tortuoso; y mientras las abejas estrechan sus círculos zumbando al rededor de los cálices llenos de perfumada miel, y los pardillos picotean los insectos que pululan por el bardal de la tapia, una lagartija asoma su cabeza triangular y aplastada y sus ojos pequeños y vivos por entre sus hendiduras, y huye temerosa á guarecerse en su escondite al menor movimiento.

Esto es describir, esto es color local, y animación y vida; aquí la poesía brota espontánea, sin artificios ni rebuscamientos; aquí sí que encajan todos los adjetivos encoimásticos y todas las frases de alabanza; y sin barajar los nombres de Horacio, Argensola y Gutierrez de Cetina, y abrumar con ellos al poeta, como ha hecho un periódico con el Sr. Velarde, aquí sí que ningún elogio parece demasiado, ninguna alabanza excesiva, y toda la admiración parece poca.

Compárense una descripción con otra, y díganenos si el señor Velarde no debería demandar por injuria y calumnia á los bomberos inconscientes que le han adulado, insultando la memoria del poeta muerto.

El nuevo ministerio lo componen
 Presidencia, Sagasta.
 Estado, Marqués de Vega Armijo.
 Gracia y Justicia, Alonso Martinez.
 Guerra, Martinez Campos.
 Marina, Pavía y Pavía.
 Hacienda, Camacho.
 Gobernacion, Venancio Gonzalez.
 Fomento, Albareda.
 Ultramar, Leon y Castillo.



Dice *La Política* que el Sr. Cánovas vale más fuera del poder que dentro.
 Conformes.



Mientras el cura de Ujé decía misa, le robaron los fondos que tenía en su casa.
 Que nos expliquen esto los neos.



Cayeron, pero sin gloria;
 el cronista *Presupuesto*
 podría decir algo de esto,
 si nada dice la historia.



En el testamento, esa inmoralidad ministerial, se han despachado á su gusto los caidos.

¿No podría anularse ese testamento, que tantos cuartos vá á costarle al país?



Dícese que el ministro de Gracia y Justicia ha regalado al Sr. Romero Ortiz el gaban de pieles á cuyo abrigo ha resistido, durante seis años, las inclemencias del tiempo.

Es de temer que, dadas sus aficiones, lo sustituya con una sotana de jesuita.



¿Pues no dice un periódico, que los constitucionales han hecho su camino con serenidad y calma?

Si empiezan por quererse engañar á sí mismos, ¿qué no van á hacer con nosotros?

No entusiasmarse tanto con el nuevo oficio.



Veinte años en el poder,
 anguró el de Las Almenas,
 y veinte dias apenas
 se pudieron sostener;
 es el conde tal profeta,
 que si más años augura,
 el ministerio no dura
 una semana completa.



El Diario Español publica anoche un artículo, titulado *El pretexto* (de la crisis).

¿Pretexto para ejercerse la régia prerogativa?

Si hablan así en el primer día de ayuno, ¿qué van á decir á los tres ó cuatro meses?

Reminiscencias revolucionarias. Al cabo de los años mil...



Una nueva era.

Así se titula el artículo de fondo de *La Iberia*, correspondiente al día en que se formó el ministerio.

Que no sea la Era del Mico, esto es lo que necesitamos.



Con ansia de gobernar,
 y al bien del país atento,
 piensa Albareda elevar
 á gran altura el fomento...
 de la cría caballar.



El Boletín Oficial, del arzobispado de Santiago, continúa publicando la lista de suscripción abierta en aquella diócesis en favor de Leon XIII, la cual asciende á 100.695'56 reales.

Reales que devolverá inmediatamente Su Santidad para que se repartan entre los hijos de Galicia arruinados por las inundaciones.

¿No es verdad, apreciables colegas neos?



Los caseros se han reunido para pedir al Gobierno que les permita construir *sota-bancos* en las calles de segundo y tercer orden, por no ser contrarios á la higiene.

—¿De quién, de los caseros?...

En esto, si he de ser franco,

no comprendo ni una jota,
y digo ¡sota!... me atranco
después de haber dicho ¡sota!
y sigo diciendo ¡banco!



Parece que hay en Valencia una mujer endemoniada.
Buena la van á poner los frailes, y al huésped también.



Un periódico recuerda, que el siete es un número de mal agüero:

Siete—dice—fueron las plagas de Egipto; siete, las estaciones del Calvario; que son siete los pecados capitales, y que á los entecos y mal engendrados, se les llama sietemesinos.

—Tantos dime y diretes,
y con el siete no topa
peor de todos los sietes.

—¿Cuál?

—El que se hace en la ropa.

—Otro hay que en el mismo infierno

diera al diablo tabardillo:

¡los siete años de gobierno

de Cánovas del Castillo!



En una iglesia de esta corte parece ser que, cuando el monaguillo hace entre las fieles la colecta ó limosna para las ánimas, á cambio del óbolo que en el cepillo depositan, las entrega una estampita ó cromó.

Mire V. por donde podría hacerse una buena propaganda de El BUÑUELO.

Hablaremos con el monaguillo.



Si no se desmienten los rumores que corren, en Trinidad (Habana), se ha descubierto un desfalco de setecientos mil pesos.

Escribo la cifra en letra, para que no se equivoquen la generalidad de los lectores que, sin duda, no estarán acostumbrados á ver tantos ceros juntos á la derecha.

Gente hay que se hace la sorda,
no obstante, á tal cantidad;
pues dice que si se aborda
bien la irregularidad,
debe ser mucho más gorda.

¡¡Santísima Trinidad!!



Base 7.^a de *La union católica*:

«La union católica se propone como fines prácticos inmediatos, favorecer en lo que sus fuerzas alcance, el establecimiento ó desarrollo de las Obras y asociaciones de la propagación de la fé, dinero de San Pedro. Asociación de católicos, Juventud católica, Circulos de obreros y otras análogas; auxiliar con sus servicios en la corte á los párrocos y juntas locales para lograr el pronto y favorable despacho de los expedientes de reparacion de templos, y buscar recursos para auxiliar á los referidos párrocos cuando se trate de reparacion de templos, hecha por suscripcion particular; auxiliar á las órdenes religiosas y procurar recursos á los señores obispos, para el sostenimiento en los seminarios de los jóvenes pobres que deseen seguir la carrera eclesiástica.»

Por cualquiera parte que se lea, siempre resulta lo mismo:
Cuartos, cuartos y cuartos.

Y viva la religion del que no tenia ni donde reclinar su cabeza.



La Correspondencia de España, dijo que el Gobierno canovista dejaría como legado al que le sucediera, el reconocimiento de España como potencia de primer orden.

Indudablemente.

Cogióla exánime,
tísica, lánguida;

y la ha hecho atlética,
férica, pindárica,
y única incólume.
¡Tales cantáridas
antiespasmódicas,
la ha puesto Cánovas!



Los estudiantes de Salamanca están de enhorabuena por el nombramiento de don Estéban Melon, para catedrático de filosofía de aquella universidad.

Tiene gran erudicion,
y en esto llevan ventaja;
pues, aun con poca aficion,
fácil es que saquen raja
todos ellos de Melon.



¡Qué disgusto ha sufrido el bueno del cura de Palacios de Fontecha!

Tener, ¡vaya V. á saber en qué servicios ganada! una moneda de cobre con el busto de Carlos VII, y quedarse sin ella, porque á un aficionado se le antojó guardársela, como Chapa el Toison.

Fué tan grande su rabia y su ira, que se quejó á los tribunales de aquel infame atentado, olvidándose del que en la cruz perdonaba á sus enemigos.

¡Disculpémosle! ¡Quién sabe si esa moneda, reliquia para él, estaría tocada en la pudorosa frente de la Somogy, ó en las piadosas patillas de D. Cándido Nocedal!



Ha muerto César Cantá,
sábido de P y P y doble V,
y hombre de gran testimonio
como historiador. Antonio,
¡ya no queda más que tú!



La mayor satisfacción, entre las muchas que me produce la caída de Cánovas, es pensar en la futura suerte de Primo de Rivera, el capitán general de Filipinas.

Porque los constitucionales deben demostrarle pronto su agradecimiento.



Una mujer que robó cuatro mil reales en una casa de Puerta-Cerrada, fué presa en el acto.

No debe ser muy experta
en tomar, la desdichada.
¿Cómo ha de encontrar abierta,
yéndose á Puerta-Cerrada,
á la salida la puerta?



Leemos en una carta de París, publicada por *El Manifiesto*:

«Como aquí comienza á tener mucha circulacion *El Buñuelo*, y sus caricaturas son muy saboreadas, preguntó uno qué significacion tiene el presentar casi siempre este periódico á Sagasta con un enorme chacó. Esto me sirvió para explicar sus antiguas ideas liberales, conformes con la existencia en otra época de la milicia nacional, y de la que él mismo fué uno de sus jefes.»

Si no lo hubiera olvidado nunca, otra sería la suerte de la libertad en España.

A tiempo está todavía de remediarlo, en parte.



De *La Correspondencia*:

«Se habla de la creacion de un círculo liberal-conservador, como punto de reunion para los que durante seis años no han tenido otros que los centros oficiales.»

No les faltará donde cobijarse.

Sin embargo; no las tengo todas conmigo, es decir, con ellos.

Quando lleven el tiempo que nosotros
(siete ú ocho años ya, día por día),
y, colocados... en diversos potros,
se les haya extinguido en la alcancía
la *conservaduría*,
no se podrán ya ver unos á otros,
y el círculo será, por de contado,
un círculo *visioso* moderado.

Con las mismas ensanchas,
sin el temor de cometer un yerro
ni provocar revanchas,
á pesar de poner cara de perro,
yo les ofrecería recorrido,
ya que círculo buscan de partido,
uno en que estar pudieran á sus anchas:
el círculo de *hierro*
en que á España seis años han tenido.

Mas pondriale un rótulo en redor
que nadie, á su pesar, fuese á leer,
sin que *bisco* quedárase el lector,
y sería, á saber:
«No se puede hablar alto, ni toser»
CÍRCULO LIBERAL-CONSERVADOR.»



En los templos de Sevilla se hacen rogativas para pedir
que cesen las lluvias y la inundación.

A buena hora, cuando media España está arruinada.
Teniendo fé en la eficacia del procedimiento, es casi criminal
no haberlo empleado antes.

Un colega, dice con este motivo:
«Fuera mejor que el dinero gastado en ambos casos desde
hace tres siglos, se hubiere empleado en atraer la lluvia por
medio del planteo de árboles, y en diques y obras de defensa
para evitar las consecuencias de las demasías de las lluvias.

Hoy, si eso se hubiese hecho con tiempo y constancia, no
habría que molestar á la Divina Providencia, que debe estar
harta de oír las tonterías y las exigencias de los neos.»

No está mal pensado, pero se nos antoja algo impío.
Es verdad que somos tan susceptibles en todo lo que pue-
de herir nuestros bien demostrados sentimientos religiosos...



Todavía no está definitivamente aprobado el nuevo regla-
mento de carruajes de plaza.

Sin embargo, los cocheros le tienen ya impreso, y le apli-
can al servicio en cuanto les favorece.

Con lo que se determina
que lo que es de reglamento,
es que esté el Ayuntamiento
constantemente en berlina,
por no decir *tres-por-ciento*.



Las Salesas tratan de construir un convento en Valencia.
Edificios para los conservadores.



Ha á ser representado,
en no sé cuál beneficio,
un juguete titulado:
Villoslada, el Mónstruo, Picio,
Jove y Gabino Tejado.

Mas Frontaura, con deseos,
(pues dicen que es de Frontaura)
de no provocar chicheos,
parece que le restaura
con el título: *Los feos*.



Los *frepelistas* deben de estar inconsolables.
Me alegro.



La *abuela*... de todos los ministerios, empieza ya por alabar
anoche á su *nietecito*, presidido por el Sr. Sagasta, del cual
dice que «se propone plantear una política eminentemente
liberal, tan liberal como permiten el espíritu de las leyes vi-
gentes y el respeto á las altas instituciones del país.»

Lo mismo, exactamente se propuso, es más, decía que
practicaba el Sr. Cánovas.

¿Será que las leyes vigentes no pueden dar de sí otra cosa
que aprendices de liberales?

Allá veremos.

Entre tanto, contentémonos con lo que el Sr. Sagasta nos
ofrece, que algo bueno es, en comparación con lo pasado bajo
el poder del *mónstruo*.

El Sr. Sagasta puede complacernos, llevando adelante sus
propósitos.

Nada más justo.

Temo que desentone,
no obstante, por aquello
de que *el hombre propone y Dios dispone*,
y luego, á voz en cuello,
nos diga lo que dijo
en los tiempos de marras
que gobernó á manera de acertijo;
y, ó apabulló la prensa entre sus garras,
ó púsole *sordinas*,
y sin oír reproches,
á impulso de biliosas corajinas
deportaba la gente á Filipinas.
Mas corramos un velo, hagamos pausa,
que fuera desatino,
el colocar la horea
primero que el camino.
Hagamos punto, sí, démosle trégua
á Mateo Sagasta,
para ver si trae buena ó mala pasta;
que muy pronto, á la legua
hemos de conocer sí, la que evoca,
la libertad, le está corta de talle,
como ocurriera *antao*,
y si á la pobre gente
de esta España infeliz ha de hacer daño.
¡Quiera el cielo que al fin no se desbande,
y nos haga bailar la zarabanda!
Si no lo hiciera, ¡el cielo nos le manda!
Si lo hiciera... ¡que Dios se lo demande!

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

PRÉSTAMOS AL 5 POR 100 DE INTERÉS EN CÉDULAS.

PRÉSTAMOS AL 6 POR 100 EN METALICO.

Desearo este Banco de promover y facilitar los préstamos en beneficio
de los propietarios, ha acordado hacer á quienes lo soliciten préstamos
en cédulas al 5 por 100 de interés desde el 1.º del actual. El Banco com-
prará las cédulas.

Al mismo tiempo continúa haciendo préstamos al 6 por 100 en me-
talico.

Las condiciones comunes á unos y otros, son las siguientes:

Este Banco hace los préstamos desde cinco á cincuenta años, con pri-
mera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por
100 de su valor, exceptuando los olivares, viñas y arbolados, sobre los
que sólo presta la tercera parte de su valor.

Terminadas las cincuenta anualidades ó las que se hayan pactado,
queda la finca libre para el propietario, sin necesidad de ningún gasto
ni tener entonces que reembolsar parte alguna del capital.

La cantidad destinada á la amortización, varía según la duración del
préstamo.

ADVERTENCIA IMPORTANTE.

El prestatario que al pedir el préstamo envíe una relación clara, aun-
que sea breve, de sus títulos de propiedad, obtendrá una contestación
inmediata sobre si es posible el préstamo, y tendrá mucho adelantado
para que el préstamo se conceda con la mayor celeridad, si hay términos
hábitos. En la contestación se le prevendrá lo que ha de hacer para
completar su titulación, en caso de que fuere necesario.

EL BUÑUELO

SAINETE POLÍTICO

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

LIBERTAD, 16. DUPLICADO, PRINCIPAL, MADRID

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID	PROVINCIAS
Tres meses. 10 reales.	Tres meses. 12 reales.
Seis — 18 "	Seis — 21 "
Un año 32 "	Un año. 38 "

ULTRAMAR Y EXTRANJERO.—Un año. 6 pesos.

COLECCIONES DEL PRIMER AÑO DE ESTE PERIÓDICO, LUXOSAMENTE ENCUADERNADAS

1.º DE ABRIL Á FIN DE DICIEMBRE

Para los suscritores. 80 reales.

Para los no suscritores. 100 "

Sin encuadernar, 20 rs. menos.

Número atrasado. 2 reales.

La suscripción empieza en 1.º del mes corriente. Toda suscripción hecha en Madrid ó en provincias por medio de libreros ó comisionados, costará 2 reales más. Las suscripciones son pagadas anticipadamente. Las remesas de fondos se pueden hacer en libranzas del Giro mútuo, ó en sellos de comunicaciones de 25 céntimos, pero no se responde del extravío de estos últimos.

F. R. CORTÉS.

CIRUJANO DENTISTA DE LA ESCUELA AMERICANA.

Carrera de San Jerónimo, 31, pral.

COMPañIA COLONIAL

Veintitrés recompensas industriales.—Dos medallas en la exposicion de París.—UNA DE ORO.

CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito general y oficinas: Calle Mayor, 18 y 20.
SUGURSAL, MONTERA, 8, MADRID



LEGÍTIMAS

máquinas americanas para coser de WHEELER Y WILSON, de Nueva-York.—PARIS 1878.—UNO GRAN PREMIO. Legítimas máquinas. BULLS HEMVE. Únicos aparatos de ojalar para las mismas. Legítimas máquinas Ch. Raymond. La Candanza.

LACOUR Y LESAGE,
MADRID, PRECIADOS, 7.

CHOCOLATES DE MATÍAS LOPEZ.

MADRID.—ESCORIAL.

20 RECOMPENSAS INDUSTRIALES.

CAFÉS MUY SUPERIORES (TOSTADOS POR UN NUEVO PROCEDIMIENTO)

TES, NAPOLITANAS Y BOMBONES.

DEPÓSITO GENERAL. Puerta del Sol, 13. } MADRID.
OFICINAS. Palma Alta, n.º 8. }

De venta en esta ciudad en todas las tiendas de ultramarinos y confiterías mas importantes.

VAPORES-CORREOS DEL MARQUES DE CAMPO.

PRIMERA Y ÚNICA LÍNEA REGULAR
DE VAPORES-CORREOS

ENTRE

LIVERPOOL, LA PENÍNSULA Y MANILA

POR EL

CANAL DE SUEZ.

VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DIA FIJO
DESDE EL PUERTO DE LIVERPOOL

Á LOS DE

La Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port-Saïd, Suez, Aden, Punta de Gales, Singapore y Manila.

El vapor

BARCELONA

saldrá del puerto de Barcelona el 1.º del próximo Marzo, á las cuatro de la tarde, para los de PORT-SAÏD, SUEZ, ADEN, PUNTA DE GALES, SINGAPORE Y MANILA.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos. Para fletes y demás antecedentes: EN MADRID: Oficinas del EXCMO. SR. MARQUES DE CAMPO, Cál. 7. EN BARCELONA: SEÑS. BORRILL Y COMPAÑIA.

X

6, ESPOZ Y MINA, 6.

Entre las Exposiciones que en Madrid salen al paso, esta es la mejor surtida en casi todos los ramos.

Sin competencia en los precios, la X al fin ha logrado ser la verdadera Jauja de todos sus parroquianos.

A. VALLEJO.

Primera casa en España en sillerías de Luis XVI, forradas de raso de lana, 1.400 rs. Gabinetes completos á la inglesa, de brocatel oriental y fleco de cordón, 1.400 rs. Pídanse tarifas de precios.—Exportacion á provincias.

PUEBLA, 19.

FRENTE Á SAN ANTONIO DE LOS PORTUGUESES.

GRAN PANORAMA NACIONAL.

(PASEO DE LA CASTELLANA.)

Abierto todos los dias de diez de la mañana á cuatro y media de la tarde.

Dará al pintor mucha fama (ja merece universal) el grandioso Panorama nacional.

Vaya usted á ver el teatro de la guerra, compañero. Es la batalla del cuatro de Febrero.

PERFUMERÍA DE FRÈRE.

CASA FUNDADA EN 1850.

Habiendo terminado las obras de ensanche de este acreditado establecimiento, anunciamos al público que sigue la venta de las inmensas existencias de PERFUMERÍA, PEINERÍA, CEPILLERÍA, CAPUCHOS para regulos, y demás efectos de tocador.

1, CÁRMEN, 1.

FOTOGRAFÍA DE JULIA.

27, PRÍNCIPE, 27.

¡Gran fotógrafo es Julia! El que no hace lo que yo y allí no se retrató, al fin se retratará. A nadie deja ofendido aquella cámara oscura, pues se gana la hermosura sin perder el parecido.

JULIA DE ZUGASTI.

A LAS DOS PALABRAS.



ÚNICA Y EFECTIVA
PROVEEDORA DE LA REAL FAMILIA.

Se han fabricado 2.000 corsés, necesarios para los trajes monjes, así como el corsé en toda la escuela, exclusivo para novias.

Esta casa también tiene un gran surtido de lujas higiénicas, recomendadas por los mejores doctores en medicina.

A LAS DOS PALABRAS
C. HORTALEZA, L

EL BON MARCHÉ.

33, MONTERA, 33.

Mi anuncio es nuevo todos, como en Madrid se sabe, pues, aunque de esta tienda las puertas son muy grandes, creciente la parroquia, por ellas ya no cabe. Y esto lo debo joh, público! a las mil novedades que ofrezco diariamente en mis escaparates.

CARLOS PRATS.

8, ARENAL, 8.

Que la situación presente se debe dulcificar, y para dulcificarla no hay otro que Carlos Prats, hace seis años, señores, que esta es la voz general. En pastilla y caramelo, Carlos el Non Plus es ya; conque, acudid á su casa, si es que os queráis embuzar.